



LA NOCHE QUE NADIE DUERME

Alfombras y tapetes de Huamantla

Las llamadas alfombras y tapetes de aserrín y flores son una de las manifestaciones artesanales más representativas de Huamantla, población situada en la parte oriente del estado de Tlaxcala. Estos tapetes son elaborados tradicionalmente para que los integrantes de la procesión de la Virgen de la Caridad, que se lleva a cabo el 15 de cada agosto, caminen sobre ellos en el recorrido que hacen por determinadas calles del pueblo. La imagen de la virgen es considerada milagrosa, por lo que a su festividad acuden miles de peregrinos de muchas partes del país y del extranjero.

LAS ALFOMBRAS Y LOS TAPETES

Se tiene registro desde 1878 del uso de la alfombra y tapete de aserrín y flores como integrantes de las festividades a la virgen. Anteriormente, la costumbre era cubrir con flores el camino de la procesión. Para su elaboración en la actualidad se emplean flores como margaritas, gladiolas o gardenias; olotes teñidos de varios colores; frutas y aserrín morado, rosa, rojo, verde, blanco, amarillo y azul. También se emplean musgos, biznagas, magueyes, carrizos y otras cactáceas traídas de la cima de la montaña e incluso, se han hecho con chatarra. Cubren un total de ocho kilómetros lineales, con un ancho de cinco metros.

Las festividades en honor a la Virgen de la Caridad inician el 31 de julio, cuando se elabora la primera alfombra que podrá ser apreciada desde el 1 de agosto hasta el día 30 del mismo mes. Por tradición se elaboran treinta alfombras en total y, con excepción del 1º de agosto, todos los días es posible disfrutar dos alfombras al interior del atrio de la parroquia.

Su factura no requiere de una especialidad, sino únicamente del gusto y el interés por hacerlo. Sin embargo, de unos años para acá han surgido artesanos especializados en la elaboración de estos tapetes por encargo.

Todos participamos haciendo la alfombra que nos toca. Para ello no se tiene que tener un oficio especial. Yo, por ejemplo, soy comerciante, y hago tapetes y alfombras.

Florentino Saldaña G.

LA VIRGEN DE LA CARIDAD

A finales del siglo XVIII los franciscanos, que habían colocado al Terciario y Cruzado san Luis Rey como patrono de Huamantla, construyeron una ermita en el barrio de san Nicolás dedicada a la virgen de la Asunción. Como el capellán repartía ropa y alimentos donados por la gente, se empezó a llamar “de la Caridad” a la virgen de Huamantla, o como se decía “vamos a la caridad”.

La festividad a la virgen alcanzó tal relevancia que desplazó en importancia a la del santo patrono.

EL VESTIDO DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Por una tradición que data de hace dos siglos, la imagen de la Virgen de la Caridad estrena vestido cada año. Desde 1963 es diseñado y bordado por un grupo de mujeres conocido como “bordadoras de estrellas”, dirigidas por Carito, Carolina Hernández Castillo. Anteriormente, la imagen poseía sólo dos vestidos: el de gala y el de diario.

Su primer vestido de estilo sevillano fue bordado en 1776 por María de Jesús Farfán, originaria de Cádiz, España.

Actualmente su vestimenta es elaborada con seda blanca y canutillo de oro importado de Alemania y requiere que cuarenta mujeres trabajen por tres meses turnándose para ello en las mañanas y las tardes.

LA PROCESIÓN A LA VIRGEN DE LA CARIDAD

El 3 de agosto en Huamantla se realiza una procesión y un convite en los que participan los barrios y las colonias periféricas. La celebración concluye con una misa y fuegos artificiales.

En la madrugada del 15, después de cantarle las mañanitas a la virgen y officiar una misa, tiene lugar la procesión más importante, encabezada por los coheteros; les siguen dos hileras de señoritas vestidas de blanco, que forman una valla y entre ellas se ubica el sacerdote; enseguida aparece el carro alegórico con la virgen, para finalmente dar lugar a los procesionistas, que portan una vela y entonan cánticos y rezos. Por último aparece la banda de música y la procesión se cierra con cohetes.

Todas las actividades e insumos requeridos para esta procesión, se cubren a través de comisiones de barrios, de vecinos y con donaciones de los gremios.

EL SIMBOLISMO DE LOS TAPETES

Una vez colocados los tapetes, las calles dejan de ser el espacio cotidiano para transformarse en espacio sagrado para el recorrido de la virgen y la procesión. Este rito es también una forma de apropiación del espacio culturalmente construido, delimitado por las portadas o arcos que marcan la entrada a un ámbito en el que los relatos fundadores y normativos adquieren un significado distinto.

En la procesión se observan múltiples significados que son valorados y apropiados de manera diferencial. Expresa una forma de relacionarse con la divinidad que se basa en la reciprocidad, ya que los participantes esperan recibir algo a cambio de su devoción.